

Juan Santamaría
(29 de agosto 1831- 11 de abril de 1856)

Nacido en Alajuela el 29 de agosto de 1831. Hijo de una mujer sola, Manuela Carvajal. Por su pobreza, Juan se vio obligado a trabajar desde muy niño y con lo poco que ganaba ayudaba a su madre. Durante su adolescencia vivió en la casa de una apreciable dama alajuelense donde hacía mandados, barría y limpiaba pisos y muebles, arreglaba el solar, ordeñaba las vacas y otras tareas. También se dedicó a encalar y arreglar paredes de adobes y de madera de las casas de su ciudad por lo que le pagaban módicos salarios.

Su última posición fue en el Cuartel donde le nombraron tambor de la tropa. Con ocasión de la guerra contra los filibusteros, Juan pasó a formar parte del ejército de alajuelenses que salió para Nicaragua.

En Rivas habría de immortalizarse. Un edificio de adobes, de paredes bajas y techo de paja, que ocupaba toda una cuadra frente a la plaza, era el refugio de los filibusteros y desde allí disparaban certeramente contra los costarricenses.

Se pensó entonces - según la costumbre de la época en esos casos – que dándole fuego, los filibusteros abandonarían ese lugar.

Primero lo intentó el cartaginés Luis Pacheco Bertora, que cayó herido al intentarlo. Posteriormente Joaquín Rosales, de Nicaragua, y en tercer lugar Juan Santamaría, alajuelense, quien con un mechón encendido logró que el techo empezara a arder y los filibusteros tuvieran que salir del mesón.

Juan Santamaría, salido de las entrañas del pueblo resume el heroísmo del pueblo costarricense en su lucha por expulsar al invasor extranjero. Su ejemplo, al igual que todos los que combatieron, es una lección de patriotismo y dignidad nacional para las generaciones presentes y futuras.